

Buenas tardes.

Quiero, en primer lugar, expresar mi más sincero agradecimiento a la Cadena Ser, especialmente a los componentes del programa 'Ser Cofrade' y a quienes han hecho posible que hoy sea distinguido con este reconocimiento. A este sentir se une el del recuerdo hacia la persona que le da nombre: Julián Sanz. Alguien a quien tuve el honor de conocer y de seguir en sus retransmisiones y en su participación en múltiples programas cofrades. Bien está la iniciativa de sus compañeros.

Cuando Isabel Ladrón de Guevara me comunicó la concesión del **'Galardón Julián Sanz a la preservación y divulgación de la Semana Santa de Málaga'** me asaltaron varios sentimientos: sorpresa, recuerdo, gratitud...

Sorpresa porque no es frecuente que a personas que procuramos trabajar calladamente desde el mundo del conocimiento y de la investigación se nos reconozca en vida con algún estímulo de estas características. Además, se daba la circunstancia de que era la primera vez que se otorgaba y se había decidido que, entre tantos merecedores, fuese yo digno de ser distinguido.

Pero, enseguida comprendí que, por regla general, este tipo de reconocimientos se conceden de manera directamente proporcional al paso de los años. Y estos se me están acumulando. Sin embargo, también consideré que en toda mi trayectoria siempre he tratado de cumplir con una máxima: divulgar la historia de la Semana Santa de nuestra Málaga. Y que, además, he procurado hacerlo con rigor y con el empleo de una base documental sólida para que lo transmitido se ajustase, lo más posible y con respeto, a la verdad.

Ya saben... se ama más a lo que se conoce mejor. Y una de mis grandes pasiones es conocer y transmitir cómo fue esa Semana Santa que he amado, amo y amaré siempre.

También me vino a la mente el recuerdo de aquellos que tanto aportaron a la preservación y divulgación de nuestra Semana Santa y que desgraciadamente no están con nosotros, pero que, sin duda, hubiesen sido merecedores de este

y otros galardones. Cómo no tener presente a Lola Carrera, a Jesús Castellanos, a Antonio Garrido o a Eloy Téllez, entre otros.

Y también sentí una enorme dosis de gratitud. Y no solo, como ya he expresado, hacia quienes han hecho posible que reciba esta distinción, sino también hacia mi familia que siempre ha sido mi apoyo; hacia quienes continúan, desde distintos escenarios, salvaguardando las esencias de nuestras celebraciones pasionistas y divulgando sus características pasadas y presentes: mis compañeros investigadores, el personal de los archivos, los artistas (bordadores, orfebres, escultores, pintores, diseñadores, compositores, músicos, etc.); hacia la malagueña editorial Arguval por la apuesta que siempre realiza con mis trabajos; hacia los medios de comunicación; hacia mi hermandad, la de Zamarrilla, de la que desde mis inicios como historiador cofrade siempre recibí apoyo y ayuda (en ello tuvo mucho que ver el entonces hermano mayor, Hilario Caro); también hacia la casa que nos acoge, la Agrupación de Cofradías, y especialmente hacia quien puso su confianza en mí para que tuviese el honor de ser pregonero de la Semana Santa de Málaga. Corría el año 1998 cuando el presidente Clemente Solo de Zaldívar me honró con el más emocionante de los encargos que he recibido en mi vida. Este galardón, considero, es compartido con todos ellos.

Finalizo pidiendo disculpas por mi ausencia. Circunstancias familiares me han impedido, como hubiese sido mi deseo, recoger personalmente este galardón que tanta ilusión me ha aportado. Pero, creo que ustedes han salido ganando con el cambio: mis hijos lo hacen por mí.

Y permítanme que, a título personal y más en estos momentos, dedique este premio a quien siempre ha estado a mi lado y me ha apoyado en esta maravillosa aventura a la que he dedicado gran parte de mi vida: investigar, escribir y divulgar la historia de nuestra Málaga y especialmente la de su incomparable Semana Santa. Si hoy recibo este reconocimiento es, en gran parte, gracias a mi esposa Nieves. Este galardón es para ella.

Muchas gracias.